



LAS JAIS

GUIA PRACTICA DE LA PROGRE

RECOMENDAMOS

CINES

«Peaje mortal». La ponen en todas las esquinas madrileñas y en todas las carreteras españolas. Es la película del suspense y de los muertos, donde el peatón, o sea el español de tercera —viejas, viejos, niños y otros desvalidos— son atropellados alevosamente por las últimas marcas de coches importados por las multinacionales devorantes. Este film denuncia el imperio del crimen al volante y la indefensión en que se hallan los que no tienen ni quieren tener cuatro ruedas con que aplastar a la gente. La guerra de los mundos, pero en la carretera de La Coruña.

«Injerencia». Film nacional de Iquino y Rafael Gil donde se denuncia la injerencia de potencias extranjeras en los asuntos internos de España. El malo es Oloff Palme y el bueno es un procurador ultra de las Cortes, que encarna su papel con gran propiedad y grandes gritos de ritual.

TEATROS

«Tartufo cabalga de nuevo». Comedia satírica donde se especula con la vuelta de la finanza religiosa y el capital devoto a la vida política española. Números musicales en una fábrica de telares y cantables por los letristas de «La Actualidad Española». Al final se reparten telares entre el personal, y a la que le toque la lanzadera se la proclama Mujer Ideal de España y se inicia inmediatamente su proceso de canonización en círculos vaticanos.

LIBROS

«Comunistas, masones, rojos y demás ralea», por don Ernesto Giménez Caballero y don Jesús Fueyo, con prólogo de Fernández de la Mora y fe de erratas de Suevos, que donde dice masón nos aclara que debe decir hijo de la Gran Bretaña. En el índice onomástico estamos todos.



AY COMO
ME LO MARAVILLARIA YO

CHARO LOPEZ

Además de ser la más guapa de todo este tinglado, con mucho, es la única que no dice tonterías en las entrevistas, que no necesita que el guión exija nada. La única que trabaja y calla, hace pocas declaraciones, las que hace son

NOTAS A PIE DE CAMA

ROCIO EN EL QUIROFANO

De vez en cuando, una de nuestras famosas pasa por el quirófano. De vez en cuando, a una de nuestras famosas le cortan el apéndice, le sacan una muela, le resuelven un parto sin dolor o la recosen un seno para que no le bizquee.

Ahora, Rocio Dúrcal está operada, de modo que esto, más que una nota a pie de cama, es una nota a pie de quirófano. La primera conclusión que se saca de esta vulnerabilidad de nuestras famosas y nuestros famosos es que no son de piedra ni de oro macizo, sino que son de carne mortal y rosa, de huesecitos graciosos y tripas. Por aquí debiera empezar el personal a desmitificar a las famosas, a comprender que son mujeres como las demás, porque la mala política española nos ha educado en el culto a la personalidad y de la política hemos pasado a todo lo demás, ya que el hombre es animal «adorateur», y sobre todo el hombre unidimensional de nuestro tiempo. Ellas, aunque cobren un millón por gala, tienen sus miserias como los demás, tienen un bazo que renquea, una nariz torcida, unos pies planos. Son alma de quirófano, carne de cirujano y no hay por qué ver en la persona que



hace arte, cine, teatro, música, literatura o strip-tease un semidiós o una semidiosa. La alienación se acabaría si todo el personal que lee el «Hola» pudiera haber estado en el quirófano de Rocio —aunque habrían armado mucho escándalo y se habrían puesto a pelar pipas—, viendo que las tripas de Rocio, y su mucosa, y su epigastrio, son pura cordilla para el gato o el sepulturero, como nos ocurre al resto de los demócratas orgánicos, e incluso a los extranjeros que son demócratas de verdad.

La alienación subliminal de los mass-media ha hecho una indus-

tria y una humillación, ha hecho un genocidio psicológico del personal con su exaltación de las famosas y los famosos, que son ya una raza aparte dentro de la zurrada raza española, unos seres de oro y prestigio que todos veneramos semanalmente en la capilla laica del quiosco. Tengo escrito que si Rocio trae un niño al mundo, eso ya es noticia. Pero para que sea noticia la mujer de un taxista, por ejemplo, tiene que traer por lo menos cinco niños de golpe.

Esta nueva aristocracia apócrifa de los famosos es casi peor que la otra de antes. ■ LORD.